

El poder del propósito

¿Qué bueno podría nacer de reunir en un mismo espacio a empresarios, representantes de las comunidades mapuches, personas de la sociedad civil, dirigentes gremiales, Empresarios B, emprendedores, religiosos y artistas?

A pesar de que pueda sonar como un caos, el resultado de este experimento son cientos de compromisos y confianzas construidas por un Chile mejor.

108 personas de diferentes sexos, orígenes, regiones, labores, intereses y pensamientos fuimos convocados en la 3ª versión de 3xi, un encuentro de diversos sectores, para como dice su nombre: **inspirarnos, innovarnos e incluirnos.**

Creo que los humanos tenemos un mecanismo muy primitivo de entrelazar comunidades en torno a intereses y códigos culturales comunes y rechazando al que consideramos diferente. Si bien esto nos permite defendernos en contextos extremos, en el día a día preserva en el tiempo distancias ficticias. Estas diferencias crean “muros” entre personas por relatos que hemos permitido que se instalen en nuestra sociedad como por ejemplo: que los empresarios son personas egoístas y sin corazón que solo buscan la riqueza; que los mapuches son conflictivos per-se y con quienes no se puede dialogar para destrabar el tan imposible “conflicto” en la Araucanía; que los jóvenes y/o *millennials* quieren destruir lo anterior y no trabajar porque solo buscan una vida simple; que las organizaciones solidarias deben solucionar problemas que ni el estado ni los privados quieren tomar. En fin, que todo está mal.

Infinidad de prejuicios y muros auto-creados por nosotros han profundizado un relato que nos tiene con la sensación de un país en crisis. Compartimos un diagnóstico que queremos un país mejor, para todos, mejorando en muchos aspectos pero construyendo sobre lo avanzado.

Queremos un país con más confianza y menos desigualdad. Un país orgulloso de sus pueblos originarios. Un país con respeto e instituciones validadas. Un país con una política sana y enfocada en los intereses públicos. Un país donde las personas colaboran más que compiten. Un país de personas, no de organizaciones.

108 personas nos reunimos por 18 horas para pensar, proponer y comprometernos a un Chile más amoroso, confiado, diverso, inclusivo, innovador. Olvidando por un momento de dónde somos o lo que hacemos, y mirándonos a los ojos como personas, podemos comenzar a derribar estos muros que nos dividen y construir un puente para que juntos avancemos a la sociedad que necesitamos y que queremos dejar a nuestros hijos.

Cuando nos permitimos “des-aprender” para aprender algo nuevo, infinitas oportunidades aparecen. Cuando los propósitos individuales se unen a coro como un propósito común, los recursos son infinitos y la capacidad transformadora es imparable.

Es temprano aún para ver los resultados e impactos de estos encuentros, y nos falta además la voz de más regiones y personas con visiones diferentes, pero creo que sí estamos viviendo un proceso de transformación cultural histórica en Chile. Estamos tejiendo un nuevo relato de país y de sociedad, cimentado en la confianza, en el valor de la diversidad y un propósito común que nace del amor a nuestra tierra. Y lo mejor es que todos estamos llamados a sumarnos a este cambio en nuestra historia.

Eloisa Silva L.

Conectora de oportunidades

Mercadobirus.com